



www.teatroenmiami.com

Biblioteca

CORRIENTES

autor: Jorge Carrigan

Contacto
Jorge Carrigan
1416 rue Georges
St-Hubert, Quebec
J4T 1V7
Canada.

Teléfono: (450) 462 8163
email: jcarr2@attcanada.ca

Oficina de la Propiedad Intelectual de Canadá
Registro No. 488695

PERSONAJES:

Dámasus
Francis

(EL ESCENARIO, QUE REPRESENTA LA SALA DE UNA CASA, ESTÁ ILUMINADO MUY LIGERAMENTE. LOS MUEBLES HAN SIDO DESPLAZADOS Y AGRUPADOS EN LOS RINCONES. SE ESCUCHAN RUIDOS CARACTERISTICOS DE LA CIUDAD TALES COMO CLAXONS, MOTORES DE VEHICULOS QUE CIRCULAN POR LAS CALLES, MURMULLO DE PERSONAS QUE HABLAN... AL CENTRO HAY UN BOTE BASTANTE GRANDE QUE OCUPA LA MAYOR PARTE DEL ESPACIO ESCÉNICO.

ENTRAN LOS ACTORES VESTIDOS DE HARAPOS, COMO SUELE REPRESENTARSE A LOS NAUFRAGOS, Y COMIENZAN A MOVERSE SILENCIOSOS, PREPARANDO TODO LO QUE NECESITARAN DURANTE LA REPRESENTACION Y, FINALMENTE, SUBEN AL BOTE. AMBOS QUEDAN UN RATO INMOVILES. DESPUÉS DE UN MOMENTO COMIENZA A SUBIR LA LUZ LENTAMENTE MIENTRAS EL SONIDO AMBIENTE DE LA CIUDAD BAJA HASTA DESAPARECER.)

DÁMASUS: No sé, todavía no me acostumbro...

FRANCIS: Hemos partido y eso es todo. ¿Entendido?. ¿Qué más necesitas saber?.

DÁMASUS: Necesitaba decir que no estoy completamente conforme con esto que hemos hecho.

FRANCIS: Eso no es importante ahora.

DÁMASUS: ¿Te importará por lo menos conocer mi nombre?.

FRANCIS: Tu nombre ya lo conozco, como tú seguramente conocerás el mío.

DÁMASUS: Sí, claro, pero es que...

FRANCIS: Ya sé lo que vas a decir. Tienes necesidad de hablar con alguien, de contarle sobre ti.

DÁMASUS: Así es.

FRANCIS: Sin embargo, sería mejor que te ocuparas de algo más provechoso; como por ejemplo, buscar la brújula. Sabes muy bien cuánta falta nos hace.

DÁMASUS: Ya te dije que estoy seguro de haberla traído, pero preferiría que la buscaras tú...

FRANCIS: Eres imposible, amigo...

DÁMASUS: No me digas más amigo. Sabes muy bien que ese no es mi nombre.

FRANCIS: Quiero la brújula, Dámasus.

DÁMASUS: No me cansaré de repetirte que rechazo ese instrumento. Además, prefiero imaginar otra cosa.

FRANCIS: ¿Qué, por ejemplo?

DÁMASUS: Que hemos conseguido lo que buscábamos sin tener que irnos a otra parte.

FRANCIS: Estupideces. Hace mucho tiempo debías haberte enterado de que es imposible encontrar algo sin haberlo buscado antes en todos los sitios posibles.

DÁMASUS: Nunca me ha gustado el verbo huir.

FRANCIS: No estás obligado a usarlo. Hay sinónimos en el diccionario.

DÁMASUS: (ILUMINADO) Cierto. Es tan raro que no hubiera pensado en eso antes. (VA DE UN EXTREMO AL OTRO DEL BOTE Y BUSCA EN UN PAQUETE QUE HAY EN LA POPA Y ENCUENTRA ALLÍ EL DICCIONARIO) Aquí está. Creo que nuestra suerte dependerá de cuantos sinónimos aparecen en el diccionario; si es un número par...

FRANCIS: Ya, Dámasus. Conozco tu entusiasmo por las adivinanzas; pero me harías mucho más feliz si buscaras la maldita brújula en lugar de ponerte a inventar.

DÁMASUS: (SIN DEJAR DE BUSCAR EN EL DICCIONARIO) He dicho que la busques tú. Debe de estar por ahí.

(FRANCIS REVUELVE OTRO PAQUETE DE ROPA QUE HAY EN LA PROA. SACA UNA CAMARA FOTOGRAFICA Y LA SEPARA. LUEGO VA MIRANDO, UNA POR UNA, LAS ROPAS DE TODO TIPO QUE HAY ALLI; DESDE ELEGANTES VESTIDOS DE MUJER HASTA UNIFORMES MILITARES. AL FIN ENCUENTRA LA BRUJULA Y LA LEVANTA VICTORIOSO. COINCIDENTEMENTE DÁMASUS LEVANTA EL DICCIONARIO CON EL MISMO AIRE DE VICTORIA.)

DÁMASUS Y FRANCIS: (A CORO.) !!La tengo!!...

FRANCIS: ¿Qué tienes?.

DÁMASUS: La palabra. La he conseguido con cierta facilidad...

FRANCIS: Deja eso ahora. Vamos a otra cosa.

DÁMASUS: No creo que haya algo como poder huir tranquilos ahora. La palabra que encontré...

FRANCIS: Después me la dirás, Dámasus. En este momento ningún asunto es tan importante como buscar el ...

DÁMASUS: Ni la pronuncies. Sabes que esa palabra tampoco me gusta. No tenemos que ir allí, Francis. Al menos no fue eso lo que acordamos antes de salir.

FRANCIS: No viajaremos al norte, Dámasus; acordado, pero, ¿cuántas veces tendré que explicarte que el norte no es más que una convención, un canon?

DÁMASUS: Si quieres búscalo tú; pero recuerda que me prometiste tomar cualquier otro rumbo, nunca el... bueno, ya sabes que no me gusta decir esa palabra.

(FRANCIS APENAS HACE CASO A LAS ULTIMAS PALABRAS DE DÁMASUS. COLOCA LA BRUJULA EN LA PROA DEL BOTE Y COMIENZA A MIRARLA FIJAMENTE. DÁMASUS MIENTRAS TANTO VA HASTA LA POPA PARA EVITAR TODO CONTACTO CON LO QUE ESTA HACIENDO FRANCIS.)

DÁMASUS: Qué cansado me tiene con sus estupideces. No lo soporto. Si me decidí a escapar con él fue únicamente porque estaba tan desencantado... tal vez si no hubiera sido por lo mucho que me gustaba el cine todavía estaría allá, feliz, viviendo con mi amigo Pablo, o con Rita, el amor de mis amores. Pero no pudo ser. Fueron demasiado grandes las ofensas que Pablo me dijo aquel día. Él nunca fue de oro y yo lo sabía; pero a pesar de todos sus defectos yo lo perdonaba. Bastaba con que fuéramos los mejores amigos del mundo y con que nos gustara tanto el cine a los dos. Por eso me dolió tanto que me dijera las cosas que me dijo el día que le confesé que de todas las películas que vimos cuando niños mi preferida era aquella del hombre que trabajaba en una fábrica y... pero si a él también le había gustado tanto... ¿por qué había cambiado?... ¿por qué se empeñaba en que yo cambiara también?...

FRANCIS: (ALTERADO) No funciona. Creo que nos jodimos.

DÁMASUS: No me interrumpas cuando esté hablando solo. ¿Entendido? Esa es una de las reglas que debieras cumplir.

FRANCIS: Pero en este caso era para algo importante. Quería que supieras que se ha roto la brújula.

DÁMASUS: ¿Otra vez diciendo que la brújula no funciona?. (RIE) Otra vez echando las culpas al aparato.

FRANCIS: Nunca antes dije algo como eso. Es la primera vez que hablo del aparato.

DÁMASUS: De todos modos no hay por qué preocuparse demasiado. Quedarnos sin brújula no puede ser tan grave.

FRANCIS: Sí lo es. Si la brújula no sirve nos veremos obligados a navegar sin bitácora.

DÁMASUS: Bitácora, qué palabra tan horrible.

FRANCIS: ¿Tienes alguna mejor?.

DÁMASUS: Tengo un libro que podría ayudarnos. (VA HASTA LA POPA Y SACA UN LIBRO. LEE LA CUBIERTA.) “Teoría para la orientación en el mar”, de Escobedo y Kanterev.

FRANCIS: Si piensas usarlo tendríamos que comprobar algo primero. Si los autores vivieron en países sin costas no podremos confiar.

DÁMASUS: Francis, ¿Vas a empezar con las protestas otra vez?. Este fue el libro que encontré. Estábamos preparándonos para partir de prisa y no tuve tiempo de ser muy selectivo.

FRANCIS: Podríamos seguir probando con la brújula.

DÁMASUS: Tú mismo has dicho que el aparato no funciona.

FRANCIS: Pero estoy proponiendo que insistamos con él. Quiero darle un voto más a la esperanza.

DÁMASUS: Pero Francis; aquí está el libro y aquí estamos nosotros. ¿Por qué no probar?.

FRANCIS: Es que no quiero aceptarlo. ¿No entiendes?.

DÁMASUS: Francis, ¿por qué tanta alteración?. ¿Por qué esa actitud tan agresiva?.

FRANCIS: Porque no me da la gana de usar ese libro, Dámasus.

DÁMASUS: Me gustaría saber por qué.

FRANCIS: No me gustan los autores. Es todo.

DÁMASUS: Esa no es la razón. Me gustaría adivinar alguna.

FRANCIS: No hay nada que adivinar.

DÁMASUS: ¿Y si buscáramos en tu historia personal no crees que probablemente encontraríamos algo que...

FRANCIS: Si quieres que hable de Carlota otra vez, dímelo; pero no andes lanzando preguntitas indirectas que sabes que me molestan. Lo de este libro, en especial, no tiene nada que ver con mi matrimonio. Es que no me gustan Escobedo y Kanterev y se acabó.

DÁMASUS: Nuestro problema no es que te gusten o no, Francis. Lo que te he propuesto es que nos aprovechemos de lo que ellos escribieron.

FRANCIS: No entiendo por qué esos dos tipos suponen que hay personas desorientadas.

DÁMASUS: Ellos no suponen nada, Francis. Simplemente escribieron un libro.

FRANCIS: No puedo aceptarlo. Esos tipos han escrito un libro para suponer que tú y yo somos unos imbéciles, que no podemos estar solos en medio del mar si nos parece porque siempre necesitamos que alguien nos oriente.

(DÁMASUS ROMPE A REIR. FRANCIS SE MOLESTA MUCHO Y SE ALEJA LO MAS POSIBLE DE SU COMPAÑERO. DÁMASUS DEJA DE REIR DESPUES DE UN MOMENTO.)

DÁMASUS: Discúlpame, Francis, pero es que cuando dices algo como eso no puedo sino pensar en tu ex mujer.

FRANCIS: Puedes pensar lo que te parezca. Me fastidia que cualquiera venga a demostrar que soy un incompetente... no lo tolero...

DÁMASUS: Francis, yo sé que Carlota es una científica brillante, que habla cinco idiomas a la perfección, escribe poesía, canta muy bien y es cinta negra en karate. Pero no te confundas. Una cosa es Carlota, que se pasaba la vida echándote en cara su versatilidad y tu incompetencia y otra muy diferente son Escobedo y Kanterev, que, en todo caso, lo único que han hecho es suponer que existe la posibilidad de que no encontremos el... bueno, de que no encontremos eso que tú sabes que no quiero repetir...

FRANCIS: Que no encontremos el norte. Dilo: (CON MUCHO ENFASIS) !!Norte!! Dilo para que veas cuán humillante es aceptar algo que uno rechaza.

DÁMASUS: No. En mi caso es diferente. Además, la palabra orientar es una convención; tú mismo lo has dicho antes.

FRANCIS: No dije orientar. Cuando dije eso me refería al norte.

DÁMASUS: Claro, todo es un disparate. Cuando se habla de orientar lo que se busca no es el oriente, sino el "otro".

FRANCIS: El norte.

DÁMASUS: No lo menciones, Francis. Sabes que es insoportsble para mi.

FRANCIS: No me importa. Tú sabías que me iba a molestar, sin embargo trajiste el libro.

DÁMASUS: Quise ayudar.

FRANCIS: Nada nos ayudará en este viaje, salvo nosotros dos; o, ¿es que olvidaste ya quienes somos?

DÁMASUS: No, claro que no lo he olvidado. Somos emigrantes.

(AMBOS HABLAN A PARTIR DE ESTE MOMENTO CON ESE ÉNFASIS, TAN ESPECIAL, DE LOS MENSAJES PUBLICITARIOS DE TV.)

FRANCIS: Somos unos emigrantes muy especiales.

DÁMASUS: Porque no vamos a ninguna parte...

FRANCIS: No vamos a ningún país...

DÁMASUS: Nuestra meta final y única es convertirnos en héroes, escapar de la mediocridad de la vida en el mundo habitado...

FRANCIS: Por eso hemos venido a alta mar...

DÁMASUS: Y no regresaremos nunca más a la tierra.

FRANCIS: (ABANDONA EL ÉNFASIS PUBLICITARIO Y HABLA CON NATURALIDAD.) Por lo visto lo entiendes todo.

DÁMASUS: Todo excepto eso de que no debí de traer el libro de Escobedo y Kanterev. Desde mucho antes de comenzar esta aventura tú sabías que siempre he sido...

FRANCIS: Antes no te conocía bien, Dámasus.

DÁMASUS: ...siempre he preferido consultar los libros antes de emprender cualquier acción. Es una costumbre.

FRANCIS: Pero la brújula...

DÁMASUS: La brújula es un aparato horrible, Francis; no compares. Por lo menos a mi me pone muy nervioso. Esa aguja moviéndose ante el menor estímulo, y si uno quiere tocarla tiene

que hacerlo con tanto, tanto, tanto cuidado, que... no la soporto... juro por Dios que no puedo.

FRANCIS: Sin embargo, cualquiera que te vea por primera vez probablemente diría lo contrario.

DÁMASUS: No existe alguien capaz de definir a otro con verlo sólo una vez.

FRANCIS: (RIE CON IRONIA.) Es más fácil engendrar un nuevo ser que definir a otro, ¿no es cierto?...

DÁMASUS: No hables de eso ahora...

FRANCIS: ... es más fácil tener un coito irresponsable y frívolo para que luego...

DÁMASUS: No sigas, Francis. Por lo regular los héroes son nobles, bondadosos...

FRANCIS: Concedido. Voy a callarme una vez más, pero te aseguro que de nada servirá.

DÁMASUS: Tendrás que hacerlo porque lo que tratas de decir no es verdad. Al menos no es una verdad irrefutable.

FRANCIS: No hay verdades irrefutables, Dámasus.

(HAY UNA LARGA PAUSA. FRANCIS SE SIENTA Y COMIENZA A REMAR. UN MOMENTO DESPUES DÁMASUS SE ACERCA A EL Y LO TOCA EN EL HOMBRO.)

DÁMASUS: Tengo sed.

FRANCIS: (DEJA DE REMAR) ¿No se te ocurre decir alguna otra cosa?.

DÁMASUS: Trato de decir algo totalmente irrefutable. (PEQUEÑA PAUSA.) Si quieres puedo decir de nuevo que es mi culpa. ¿Lo oíste?. (GRITA) !Es mi culpa!...!Es mi culpa!...!Es mi grandísima culpa! (QUEDA UN MOMENTO EN SILENCIO COMO EN ESPERA DE UNA RESPUESTA.) Pasar todo el viaje flagelándome tampoco resolvería el problema.

FRANCIS: Mira, Dámasus; puede que uno cometa errores, incluso uno puede merecer que se le perdone, pero no te pongas cínico porque el cinismo no te queda nada bien.

DÁMASUS: No lo tomes a mal, Francis. Ya te dije que nunca he sido un tipo de muy buena memoria... entonces regularmente aplico la lógica. Si íbamos a estar rodeados de agua no era lógico que pensara en cargar un tanque de agua sobre el bote.

FRANCIS: A tu lógica se le olvidó la sal.

DÁMASUS: No seas irónico. Ya te dije que no soy infalible.

FRANCIS: Es una pena, Dámasus. Cargaste tanta mierda, y ni siquiera un poco de agua.

DÁMASUS: Penoso es que toda esa agua esté ahí sin que nadie pueda beberla.

FRANCIS: Y tú quieres que eso cambie... tú pretendes, !!Zas!!, dar un pase de magia y que las leyes de la naturaleza cambien, que todo comience a ser de otro modo, ¿no es así?.

DÁMASUS: Si fuera posible...

FRANCIS: Qué estúpido eres, Dámasus. A cada momento se te olvida por qué nos convertimos en emigrantes.

DÁMASUS: Incierto. No he olvidado nada. Escapamos de la tierra para hacer algo extraordinario... para realizar un acto heroico. ¿Correcto?. Ahora, francamente, no me explico cuál puede ser la relación entre la sal y el heroísmo.

FRANCIS: Se trata de que en el planeta tierra es imposible... que todo tiene que ser a medias... que no se pueden conseguir los ideales... que si te ponen agua ahí, tienen que ponerla con sal para que no puedas beberla...

DÁMASUS: Deja, no sigas. No es necesario que me lo expliques todo ahora; ya lo comprenderé en algún momento.

FRANCIS: Estoy seguro de que nunca entenderías que...

DÁMASUS: (SIN HACER CASO.) Me gustaría beber un poco de esa.

FRANCIS: Ni lo intentes.

DÁMASUS: ¿Por qué?

FRANCIS: Sería peor.

DÁMASUS: Estoy verdaderamente sediento.

FRANCIS: Pero esa no te quitará la sed.

DÁMASUS: Tus protestas tampoco.

FRANCIS: Tienes que ser fuerte... soportar.

DÁMASUS: Desde el primer momento te lo dije muy claramente: Quiero ser un heroe, no un mártir. ¿Entendido?.

FRANCIS: El heroísmo siempre encierra el riesgo de morir. Tendrás que comprenderlo también.

DÁMASUS: No, eso tiene que ser mentira. Ja, ja... una broma tuya tal vez... no, Francis... no me asustes. ¿Por qué no me lo dijiste antes de zarpar?. ¿Tú crees que realmente estamos en peligro de muerte?.

FRANCIS: Ya lo creo. Ser un héroe lo pone a uno en peligro de ser un mártir. Pero no te preocupes, tendrás que tomarlo filosóficamente: De cualquier manera desde que nacemos estamos en peligro de morir.

DÁMASUS: Sí, eso también es verdad. Lo que ocurre es que siempre he sido amante de los ideales.

FRANCIS: Como en tu película preferida.

DÁMASUS: No. Si supieras que en aquella película las cosas no eran fáciles para el hombre.

FRANCIS: Pero triunfaba al final.

DÁMASUS: Sólo al final. ¿Tiene eso algo de malo?

FRANCIS: No lo sé. Debiste preguntarle a Pablo que para algo era tu mejor amigo.

DÁMASUS: Si se lo pregunté. Pero me dijo que era yo quien no sabía mirar. Que tenía los ojos cerrados cuando ví esa película. ¿Habrase visto disparate igual?

FRANCIS: Probablemente eso significa otra cosa. Digamos que hablaba en sentido figurado.

DÁMASUS: Está bien. Aceptemos que es así. pero con lo que todo el mundo estará de acuerdo es con que si uno emprende cualquier acción es para triunfar...

FRANCIS: Así debe ser.

DÁMASUS: ...y que después de la lucha viene la victoria...

FRANCIS: Eso es muy filosófico.

DÁMASUS: En el caso de nosotros, por ejemplo, no podríamos hacer nada si no confiáramos en lograr lo que nos hemos propuesto.

FRANCIS: Ya lo creo que lo lograremos. Ven. (HALA A DÁMASUS AL CENTRO DEL BOTE. AMBOS QUEDAN DE PIE, DE FRENTE AL PUBLICO, COMO MILITARES EN UNA POSE MARCIAL Y HABLAN DE NUEVO CON EL ÉNFASIS DE LOS MENSAJES COMERCIALES DE TV.) Lo único que pretendemos es encontrar el bien lo más lejos posible del mal.

DÁMASUS: O por lo menos un lugar aceptable en el cual vivir.

FRANCIS: Y para conseguirlo hemos definido todo lo que haremos.

DÁMASUS: No tocaremos jamás las costas de algún país conocido...

FRANCIS: ...o de alguno desconocido.

DÁMASUS: No haremos nunca el mal...

FRANCIS: ...aunque nunca podamos hacer tampoco el bien.

DÁMASUS: Realizaremos alguna acción heroica...

FRANCIS: ...y no navegaremos hacia el norte.

DÁMASUS: (ROMPE LA POSE MARCIAL Y EL ÉNFASIS DE TV.) !!Uuuuy!!, no digas esa palabra que me eriza la piel.

FRANCIS: Cumpliremos el más grande sueño de los humanistas: La igualdad de todos los hombres.

DÁMASUS: ¿Crees que conseguiremos eso?.

FRANCIS: Seremos la misma cosa tú y yo. No hay nadie más.

DÁMASUS: Si convertirse en heroes es alcanzar eso solamente, entonces será muy fácil para nosotros. No te ofendas, pero nunca fuimos otra cosa. Somos idénticos. Tu nombre es Francis porque naciste el 29 de enero, y el mío es Dámasus porque nací el 11 de diciembre.

FRANCIS: Bueno, al menos en eso somos diferentes, ¿no?.

DÁMASUS: Somos iguales. Nuestros padres no nos querían, no nos esperaban; ni siquiera se habían preocupado por elegir los nombres que nos pondrían. Tú naciste el día de San Francis y yo el día de San Dámasus.

FRANCIS: De todas maneras hay una diferencia: Yo no tengo ningún complejo por eso. Dicho en otras palabras: Me importa un rábano lo que hayan hecho mis padres antes de yo nacer.

DÁMASUS: No te hagas pasar por insensible, Francis. Yo cada vez que lo recuerdo quisiera romper en llanto.

FRANCIS: Porque te gusta llorar; no porque seas más sensible que yo.

DÁMASUS: Las lágrimas son mías y tengo derecho a usarlas todo lo que me parezca. No trates

de imponer tus ideas.

FRANCIS: Está bien, llora si quieres; de ahora en adelante no hablaré más.

(FRANCIS VA A LA PROA. DÁMASUS SE SIENTA EN EL CENTRO DEL BOTE, DE FRENTE A LA POPA, Y SE DEDICA A REMAR TRATANDO DE CONCENTRARSE EN ESTA ACCION Y OLVIDARSE DE FRANCIS. UN MOMENTO DESPUES TANTO UNO COMO EL OTRO COMIENZAN A MIRAR ALTERNATIVAMENTE A SU COMPAÑERO Y CAMBIAN LA VISTA CUANDO PIENSAN QUE SERAN DESCUBIERTOS POR EL OTRO. SE MANTIENEN EN ESE JUEGO DURANTE UN RATO HASTA QUE DÁMASUS DEJA DE REMAR, SACA UN PAÑUELO BLANCO DEL BOLSILLO Y LO AGITA EN EL AIRE PIDIENDO UNA TREGUA.)

DÁMASUS: Seamos prácticos, Francis. De nada valdrá que permanezcamos en silencio. Si no nos ayudamos será mucho más difícil para los dos ser emigrantes. Lo mejor que podemos hacer es vestirnos; ¿no te parece?.

FRANCIS: No encuentro una sola razón para decir que vestirnos será lo mejor.

DÁMASUS: Parecemos un par de náufragos y no dos emigrantes.

FRANCIS: Esa es una buena razón. Dame otra.

DÁMASUS: El sol podría dañarnos la piel.

FRANCIS: Esa es una razón aún más poderosa.

(DÁMASUS SACA UN PAR DE PRENDAS DE ROPA, LANZA UNA A FRANCIS Y SE QUEDA CON LA OTRA. AMBOS COMIENZAN A VESTIRSE MECANICAMENTE, PERO FRANCIS SE PERCATA DE QUE AMBAS PIEZAS NO SON ROPAS CONVENCIONALES, SINO DISFRACES, DE DELFIN EL DE DÁMASUS Y DE TIBURON EL SUYO. FRANCIS SE MIRA Y MIRA A SU COMPAÑERO COMO SI NO PUDIERA CREER LO QUE ESTA VIENDO.)

FRANCIS: ¿Qué es esto?.

DÁMASUS: ¿No te gusta?. ¿Quieres cambiar?.

FRANCIS: Preferiría que me explicaras.

DÁMASUS: Los escogí entre miles de disfraces. ¿No crees que son hermosos?.

FRANCIS: Pero vestirnos de animales marinos...

DÁMASUS: Están muy a tono con el lugar, Francis. Eso es innegable.

FRANCIS: Es otra de tus estupideces, Dámasus.

DÁMASUS: Francis, no sé si has comprendido que los usaremos para protegernos del sol.

FRANCIS: Esto es lo menos heroico que he visto en toda mi vida. Pareceremos un par de payasos, Dámasus.

DÁMASUS: Todavía no nos hemos convertido en heroes, Francis. La piel humana es débil. Estos disfraces cumplirán la función de protegernos. No sé a qué viene tu indignación.

FRANCIS: Lo considero ridículo, Dámasus. Simplemente eso.

DÁMASUS: Pobre Francis, siempre tan preocupado por las apariencias...

FRANCIS: Me importan poco las apariencias, Dámasus. Deberías saber...

DÁMASUS: Deberíamos saber ambos, en primer lugar, qué cosa es el heroismo; pero como no me permites buscar en el diccionario...

FRANCIS: Yo lo sé

DÁMASUS: ¿Y, por qué no me lo dices?

FRANCIS: Para ser un héroe no hay que estar repitiendo el significado de la palabra como si uno fuera un loro.

DÁMASUS: Insisto en que me lo digas aunque sea una vez.

FRANCIS: Heroismo es una palabra usada en la antigüedad para nombrar el valor de los hombres que...

DÁMASUS: En la antigüedad... en la antigüedad... pero, ¿tú estás seguro de que el término, tal y como se usaba en la antigüedad, existe todavía? Quiero decir que habría que saber si no se ha extinguido como los dinosaurios.

FRANCIS: Por supuesto que existe, Dámasus. El heroismo es una virtud, pero no es algo que puede morir con el tiempo como si fuera un animal de la prehistoria.

DÁMASUS: Lo de los dinosaurios era otra de mis metáforas, Francis. Sólo quise preguntar si estamos a tiempo aún de ser héroes.

FRANCIS: Ya lo creo que sí. Para ser un héroe sólo hay que ir más allá de los valores de los seres humanos comunes... héroes son los personajes de la tragedia griega, por ejemplo.

DÁMASUS: !!Ay ay ay...!! No hables de esas cosas que se me pone la carne de gallina. Cada vez que me acuerdo de aquello... lo lamento tanto.

FRANCIS: ¿Cada vez qué te acuerdas de qué, Dámasus?.

DÁMASUS: De mi tragedia... de nuestra tragedia...

FRANCIS: ¿Cuál es nuestra tragedia?. Una pildora anticonceptiva que no funcionó. El fabricante garantiza un 95% de efectividad y tu madre quedó en el 5% restante...

DÁMASUS: No te burles, Francis...

FRANCIS:...o un condón que !!Paf!! explotó; pero mi madre y mi padre estaban disfrutando tanto que no se percataron siquiera...

DÁMASUS: (ROMPE A LLORAR) Es terrible, Francis. No puedo escuchar más... no quiero escucharlo...

(FRANCIS VA HASTA DÁMASUS Y LO ABRAZA AFECTUOSAMENTE. DÁMASUS LLORA UN RATO. LUEGO SE VA CALMANDO POCO A POCO AUNQUE SE MANTIENE ABRAZADO A SU COMPAÑERO. FINALMENTE SEPARA LA CABEZA DEL HOMBRO DE FRANCIS.)

DÁMASUS: Francis, ¿te acuerdas de aquella historia de un barco cargado de desechos industriales que llegó a las costas de no sé cuantos países y todo el mundo lo rechazaba?.

FRANCIS: Tengo un recuerdo muy lejano, pero ahora mismo no podría decirte cuándo ni dónde sucedió.

DÁMASUS: He preguntado a muchísimas personas sobre ese barco y todo el mundo dice lo mismo que tu: "Conozco el caso, pero no lo he retenido en la memoria".

FRANCIS: Claro, ¿a quién podría interesarle la historia de un barco cargado de basura?.

DÁMASUS: Pero, ¿no te parece demasiada coincidencia que ni una sola de las personas a las que le he preguntado lo recuerden?.

FRANCIS: No te atormentes con eso, Dámasus. Posiblemente ocurrió hace mucho tiempo y...

DÁMASUS: No lo creo. Es más; estoy casi seguro de que sucedió hace poco.

FRANCIS: Podría ser que los periódicos no hablaron mucho del tema... tal vez hubo algún otro suceso importante por esos días...

DÁMASUS: Estoy convencido de que no se trata de nada de lo que has dicho, Francis. Más bien me inclino a pensar que hay ciertos temas que la mente humana se niega a retener.

FRANCIS: Perfecto. Lo que no comprendo es por qué te preocupa tanto ese suceso.

DÁMASUS: ¿No te das cuenta?. Estoy pensando que la historia de ese barco se parece mucho a nuestra propia historia.

FRANCIS: (SEPARA A DÁMASUS DE UN EMPUJON.) No compares, Dámasus.

DÁMASUS: (ECHA A REIR) No me digas que serás tan simple que te ofenderás por eso.

FRANCIS: Lo que quiero decir es que en nuestro caso es diferente. Nadie nos rechaza; somos nosotros los que rechazamos al resto.

DÁMASUS: Ya sé que andamos buscando convertirnos en heroes o en lo que sea, pero eso no significa que no se nos pueda comparar con un barco de basura a la deriva.

FRANCIS: (EVIDENTEMENTE MOLESTO.) Bueno, terminemos; ¿cuándo fue que sucedió eso que tanto te preocupa?.

DÁMASUS: ¿Qué cosa?.

FRANCIS: Lo del barco de basura. ¿Pudieras decirme cuándo y dónde sucedió?.

DÁMASUS: Yo tampoco lo recuerdo, Francis. No soy un superdotado.

(FRANCIS REGRESA A LA PROA Y DÁMASUS VA A LA POPA. FRANCIS FIJA LA VISTA EN EL MAR; DE PRONTO SE SORPRENDE COMO SI NO PUDIERA CREER LO QUE ESTA VIENDO. MIRA A DÁMASUS DE REOJO Y VUELVE A MIRAR EL MAR TRATANDO DE COMPROBAR QUE ES CIERTO LO QUE VE. DÁMASUS SE PERCATA DE LO QUE HACE FRANCIS Y COMIENZA A MIRARLO CON CURIOSIDAD. UN MOMENTO DESPUES FRANCIS LEVANTA LA VISTA Y SE PERCATA DE QUE DÁMASUS LO ESTA OBSERVANDO, ENTONCES TRATA DE DISIMULAR, SIN EMBARGO YA DÁMASUS SOSPECHA ALGO Y SE ACERCA A SU CAMARADA.)

DÁMASUS: ¿Ocurre algo?.

FRANCIS: (DUDA MUCHO ANTES DE COMENZAR.) Sé que es terrible, Dámasus, pero no tendré otra alternativa que darte una muy mala noticia.

DÁMASUS: Si es algo demasiado terrible cuídate de como lo dices. Aunque te resistas a creerlo soy muy susceptible.

FRANCIS: Se trata del agua.

DÁMASUS: Preferiría que no hablaras más del tema. He aprendido el cuento de mi culpa de memoria.

FRANCIS: No se trata de eso, sino de lo contrario.

DÁMASUS: ¿Qué es lo contrario?. No irás a decirme que...

FRANCIS: Estoy casi seguro de que el agua que tenemos alrededor no es salada.

DÁMASUS: ¿Eso significa que no estamos en el mar?.

FRANCIS: Puede que no.

(DÁMASUS ESTALLA EN COLERA. CORRE HASTA FRANCIS Y LO TOMA POR EL CUELLO. FRANCIS SE DEFIENDE A DURAS PENAS.)

DÁMASUS: (SIN SOLTAR EL CUELLO DE FRANCIS.) Se acabó tu heroísmo. ¿Por qué me haces esas cosas, Francis?.

FRANCIS: Perdóname. No quise hacerte daño.

DÁMASUS: (CADA VEZ MAS VIOLENTO.) No me pidas que te perdone. Ya tuve que perdonar las ofensas que me hizo mi mejor amigo. Tuve una novia que me dejó sin considerar que yo era el mejor hombre del mundo aunque me gustara aquella película. Que yo era un tipo trabajador y honesto, que nunca hice algo ilegal o inmoral y que, si de amor se trataba, me estaba muriendo de amor por ella. No quiero perdonar a nadie más, Francis. Me han dañado mucho y muchas veces para que ahora vengas a decirme...

FRANCIS: Antes no te lo impedí por capricho. Quiero decir que antes estábamos en el mar, pero ahora no...o sea, parece que estamos en el estuario de algún río...

(DÁMASUS SUELTA A FRANCIS QUE RESPIRA AGITADO TRATANDO DE RECUPERAR EL ALIENTO.)

FRANCIS: Aquí el agua tiene un color un poco diferente, pero es muy sutil. No pude darme cuenta antes; pero ahora podrás tomar todo lo que quieras.

(DÁMASUS SE INCLINA SOBRE LA BORDA DISPUESTO A BEBER. JUSTO ANTES DE COMENZAR SE INCORPORA UN MOMENTO Y SE DIRIGE A FRANCIS CON UN TONO DE ABSOLUTO REPROCHE.)

DÁMASUS: Será mejor que te diga algo ahora mismo.

FRANCIS: No hay que discutir más.

DÁMASUS: Quieres que lo olvide, pero no es posible.

FRANCIS: Bebe, por favor. Tengo un cargo de conciencia con eso y me gustaría que bebieras cuanto antes para liquidar el asunto.

DÁMASUS: Has estado abusando de mi todo el tiempo. Estás empeñado en mostrarme que eres un tiburón fuerte y poderoso y que yo soy un infeliz delfín.

FRANCIS: Eso es incierto. Nunca traté a alguien con más cortesía.

DÁMASUS: Mucha arrogancia y nada de cortesía. Claro, como eres el tiburón te sientes muy seguro.

FRANCIS: No soy un tiburón, Dámasus. Soy Francis. ¿Ya no me reconoces?.

DÁMASUS: No te reconoceré. Tengo mis derechos.

(DÁMASUS DA LA ESPALDA A SU AMIGO, SE INCLINA SOBRE LA BORDA Y CUANDO ESTA A PUNTO DE BEBER FRANCIS LO INTERRUMPE DE NUEVO.)

FRANCIS: Ahora lo entiendo todo, Dámasus. Lo que pasa es que te estás comportando como un delfín ladino.

DÁMASUS: (INCORPORÁNDOSE.) Pero si tú mismo lo haz dicho hace un momento. No eres un tiburón, y yo tampoco soy un delfín. No somos otra cosa que un par de aprendices de héroe.

FRANCIS: Tú nunca serás un héroe, Dámasus. Eres un oportunista, como todos los delfines. Cuando escogiste ese traje estabas pensando en conseguir alguna ventaja, ¿no es cierto?.

DÁMASUS: No tengo idea de qué estás hablando.

FRANCIS: Sabes muy bien que los delfines siempre aparecen en la televisión en los acuarios, con los niños, de lo más lindos, mientras nosotros los tiburones aparecemos sólo en películas de horror haciendo de tipos de la peor calaña, de asesinos sanguinarios...

DÁMASUS: Por favor, Francis, estás en un error. Nunca he querido hacerte daño.

(DÁMASUS VA HASTA FRANCIS Y LE PALMEA EL HOMBRO EN SEÑAL DE SOLIDARIDAD. FRANCIS QUEDA CON LA MIRADA FIJA EN EL PUBLICO. POCO A POCO VA CAMBIANDO LA EXPRESION HASTA CONVERTIR SU CARA EN UNA MASCARA DE TERROR.)

DÁMASUS: Será mejor que te calmes...

FRANCIS: (ATERORIZADO.) Mira eso, Dámasus. Míralo ahí, ¿no lo ves?.

DÁMASUS: (MIRANDO EN TODAS DIRECCIONES) ¿Qué pasa?. No veo nada.

FRANCIS: Tengo miedo... mucho miedo...

DÁMASUS: ¿A qué le tienes miedo, Francis?. ¿Me puedes decir?.

FRANCIS: (SEÑALA EN DIRECCION AL PUBLICO.) Míralo ahí. Es el guardián del infierno. Ahí está Charon, el que lleva las almas al hades a través del río Styx. Ahí está, con su terrible cara encapuchada y la antorcha que quema con una llama oscura... y no tengo monedas, Dámasus; ni una sola moneda... y si no le doy aunque sea una me lanzará al río de la sangre muerta y dejará que flote hasta el infierno.

(DÁMASUS TOMA A FRANCIS POR LOS HOMBROS Y LO SACUDE VIOLENTAMENTE.)

DÁMASUS: No hay nada, Francis... nada. Es sólo tu imaginación.

FRANCIS: (HAY UNA LARGA PAUSA. LUEGO FRANCIS HABLA MAS CALMADO) Perdóname, Dámasus. Fue algo incontrolable. No va a suceder más. Te lo prometo.

DÁMASUS: No pidas perdón, Francis. No tiene importancia alguna.

FRANCIS: Sí la tiene, Dámasus. ¿No te has dado cuenta de que casi me muero de un ataque cardiaco?.

DÁMASUS: Pero si desde que nacemos estamos en peligro de morir. Tú mismo me enseñaste eso, ¿no es cierto?... pues tendrás que tomarlo filosóficamente.

FRANCIS: Se trata de otra cosa. No me apena decirlo, pero... amo la vida y por eso es que tengo miedo.

DÁMASUS: ¿Y del heroísmo, qué?.

FRANCIS: No menciones esa palabra ahora. Si alguien me hubiera estado viendo antes seguramente habría dicho: "Pero qué clase de heroe es este..." estoy avergonzado, aunque, ¿sabes una cosa?, cualquiera tiene un momento de debilidad.

DÁMASUS: Francis, ¿alguna vez le has dicho a alguien que naciste por error; por un pedazo de caucho que se rompió?.

FRANCIS: ¿Tú le has dicho a alguien que naciste gracias al margen de error que concede un fabricante de pildoras?.

DÁMASUS: No, en realidad yo nunca lo he dicho; pero como tú estás por encima de eso, como no tienes complejos...

FRANCIS: No. Para ser sincero tendré que reconocer que a pesar de todo yo tampoco lo he dicho jamás.

DÁMASUS: ¿Y habrá muchas más personas que han nacido en esas condiciones?.

FRANCIS: ¿Cómo iba a saberlo?. Nadie dice esas cosas públicamente. Hay algunos que no se

enteran siquiera de cómo han nacido.

DÁMASUS: Eso sí que debe de ser muy bueno. No te imaginas cuanto daría yo por ser ignorante de mi problema.

FRANCIS: Ser ignorante te ayudaría a vivir tranquilo. Pero por lo demás, no cambiaría en nada las cosas.

DÁMASUS: Puede que la existencia de la humanidad sea una interminable cadena de nacimientos involuntarios. ¿No crees?.

FRANCIS: Vamos, Dámasus; ¿por qué estás hablando ahora como si fueras un filósofo?.

DÁMASUS: No soy un filósofo.

FRANCIS: Cierto. Más bien cabría decir que hablas como un cínico.

DÁMASUS: De eso nada. Recuerda que no debemos practicar ni una sola de las miserias que aprendimos con los seres humanos si es que aspiramos a ser héroes algún día.

FRANCIS: No te preocupes. Para convertirse en un miserable es menester que se le haga daño a alguien y, por lo menos nosotros, no tenemos ese peligro. Estamos solos en el mar. Somos dos emigrantes... un par de prófugos... dos escapados...

DÁMASUS: Cada vez que mencionas la palabra escapar pienso en el cuento del hombre que hay en el aeropuerto...

FRANCIS: ¿Cuál?

DÁMASUS: No es uno en particular. Estoy pensando en el cuento de aquel hombre que hay en todos los aeropuertos. Ese que dice: (FINGIENDO UNA VOZ IMPERSONAL) Su pasaporte, por favor.

FRANCIS: Pues a mi no me interesa en lo más mínimo recordar ese cuento. No me importan los seres humanos y quiero olvidarlos.

DÁMASUS: Sin embargo a ella sí la recuerdas. Quiero decir a Carlota.

FRANCIS: (DUDA UN MOMENTO ANTES DE RESPONDER) Sí. De nada vale negarlo. La recuerdo constantemente...

DÁMASUS: Perdóname.

FRANCIS: No importa, no tengas pena de mencionarla... en definitiva si vine hasta aquí fue por ella, ¿no?.

DÁMASUS: Cierto, pero dime una cosa; ¿tú no opinas algo de ellos?.

FRANCIS: ¿De quienes?.

DÁMASUS: De los hombres del aeropuerto. Los que dicen (FINGIENDO LA VOZ) Su pasaporte, por favor.

FRANCIS: ¿Cuántas veces te voy a repetir que no tengo ninguna opinión? Ni siquiera se me había ocurrido pensar en el tema; y mucho menos suponer que debía tener una opinión.

DÁMASUS: Te preguntaba porque la mayoría de las personas cuando tienen que hablar de ese cuento; cuando les preguntan algo acerca de esos hombres; dicen cosas tales como que son...no sé cómo decirlo... y otros dicen que son... se me escapa la palabra justa. Sin embargo, todos coinciden en que son algo así como...

FRANCIS: Dámasus, pero, ¿qué puede importarnos que haya un cuento sobre los hombres que hay en el aeropuerto y que dicen: (FINGIENDO LA VOZ) Su pasaporte, por favor; o que esos hombres sean una cosa u otra si no pensamos desembarcar jamás en ningún país?.

DÁMASUS: Acabas de decir algo muy cierto. No nos importa en absoluto. Será mejor que beba.

(DÁMASUS SE INCLINA PARA BEBER. APARECE POR UN LATERAL UN CARTEL QUE DICE: PELIGRO.

AGUA CONTAMINADA.

SE PROHIBE BEBER ESTA AGUA.

VERTEDERO DE SUSTANCIAS TOXICAS

A 200 METROS.

EL CARTEL SE DESPLAZA LENTAMENTE DESDE UN LATERAL HASTA EL OTRO REPRESENTANDO EL MOVIMIENTO RELATIVO DE LA EMBARCACION. FRANCIS VE EL CARTEL Y SE LANZA A DETENER A DÁMASUS ANTES DE QUE ESTE BEBA; LO TOMA POR LOS HOMBROS Y LO OBLIGA A INCORPORARSE.)

DÁMASUS: (SIN COMPRENDER) ¿Qué pasa ahora, Francis?.

FRANCIS: El cartel, Dámasus... el cartel...

(DÁMASUS LEE EL CARTEL Y MIRA A FRANCIS ALTERNATIVAMENTE.)

DÁMASUS: ¿Y eso qué significa?.

FRANCIS: Significa que podrías morir si bebes de esa agua.

DÁMASUS: Mierda. ¿Es seguro que moriré si la bebo?.

FRANCIS: No es seguro; dije que es posible.

DÁMASUS: No me importa; me arriesgaré.

(DÁMASUS SE INCLINA PARA BEBER. FRANCIS SE LANZA HACIA EL CON TODA LA RAPIDEZ DE LA QUE ES CAPAZ Y LE IMPIDE QUE LLEGUE A TOCAR EL AGUA.)

FRANCIS: No lo harás... no te lo permitiré.

DÁMASUS: No seas tan cobarde, Francis. Tú tendrás que arriesgarte también en algún momento. En definitiva hemos venido a hacer algo heroico, ¿no?. Arriesguémonos entonces.

FRANCIS: Sabes muy bien que eso no tendría nada de heroico.

DÁMASUS: ¿Por qué no?... el riesgo, la aventura... ¿eso no es heroico?.

FRANCIS: Morir envenenado por beber de un basurero de sustancias tóxicas es algo estúpido, Dámasus.

DÁMASUS: Lo imagino, pero, ¿qué puede ser heroico entonces?.

FRANCIS: No podría decirlo fácilmente.

DÁMASUS: Heroico es lo que se hace sin alternativas, Francis.

FRANCIS: De acuerdo. Aquí la alternativa es soportar.

DÁMASUS: Soportar... soportar y morir de sed. ¿Es eso lo que me estás pidiendo?.

FRANCIS: No te he pedido eso. Sólo quise decir que, probablemente, soportar sería heroico.

(DÁMASUS QUEDA PENSATIVO UN MOMENTO, LUEGO VA HASTA LA POPA Y SACA EL DICCIONARIO.)

DÁMASUS: En el diccionario dice que heroico puede ser: (LEE) "una medida extraordinaria que se toma en caso extremo"...

FRANCIS: Suelta ese diccionario, Dámasus. Si tomas de esa agua nadie te recordará como a un héroe.

(DÁMASUS CIERRA EL DICCIONARIO Y LO COLOCA CON CUIDADO EN SU LUGAR. QUEDA UN MOMENTO EN SILENCIO, COMO ORGANIZANDO SUS IDEAS. AL FIN REACCIONA LANGUIDAMENTE.)

DÁMASUS: Creo que es injusto, Francis.

FRANCIS: En estos casos la gente piensa que quien contaminó el agua es un criminal por el daño que le hace a la ecología, pero todo el mundo piensa que quien la bebió es un cobarde.

DÁMASUS: O sea, que el único acto heroico posible es resistir.

FRANCIS: Resistir... Resistir... Resistir. Esa es la consigna.

DÁMASUS: (QUEDA UN MOMENTO PENSATIVO.) Está bien. Si esa es la consigna trataré de cumplirla.

FRANCIS: Ah, menos mal. Parece que estás comprendiendo al fin.

DÁMASUS: Comprendo mucho mejor, aunque sigo pensando que eso del heroismo depende también de muchas otras cosas. Por ejemplo, en la televisión el héroe es el protagonista y no tiene que hacer algo especial para que lo llamen héroe.

FRANCIS: Esa es otra acepción muy diferente en tu diccionario.

DÁMASUS: Sin embargo es probable que signifique lo mismo. Si lo miras desde otro punto de vista...

FRANCIS: En realidad lo que ocurre es que nunca me ha interesado ser nada de eso, Dámasus, ¿entiendes? No quiero ser un héroe de televisión.

DÁMASUS: Está bien, nadie te obliga... pero es una cosa cierta que a todo el mundo le gusta aparecer en la televisión. Aunque sea en el noticiero... o en la misa del domingo, haciendo de monaguillo o de sacristán...

FRANCIS: Me molesta cuando te pones así. La televisión tampoco existe, Dámasus... estamos en el mar y aquí no hay televisión...

DÁMASUS: Oye, creo que es muy sospechoso ese odio que le tienes a la televisión... ¿no será que alguna vez ella...

FRANCIS: ¿Quién?

DÁMASUS: No te hagas el tonto. Sabes que me refiero a Carlota.

FRANCIS: ¿Puedes cambiar el tema, Dámasus? No quiero hablar de eso.

DÁMASUS: ¿Pero ella...

FRANCIS: A los siete años fue estrella de televisión. Una especie de Shirley Temple; una niña prodigio. Pero yo no soportaba la televisión incluso antes de conocer a Carlota. Podría decirse

que nunca la soporté.

DÁMASUS: Comprendo.

FRANCIS: (VIOLENTO.) Tú no comprendes nada.

DÁMASUS: (RETROCEDE ATEMORIZADO.) Atrás, Tiburón... no te acerques... no me hagas daño...

FRANCIS: (CAMBIA EL TONO) Pero, Dámasus; ¿cuántas veces tendré que recordarte que no soy un tiburón?.

DÁMASUS: Perdóname... es algo involuntario, pero por momentos tengo mucho miedo de ti.

FRANCIS: Es ridículo. No soy yo quien te atemoriza, sino el traje que tú mismo me diste.

DÁMASUS: ¿Vas a empezar a criticarme de nuevo?.

FRANCIS: Voy a quitarme este traje de mierda. (COMIENZA A DESVESTIRSE)

DÁMASUS: Si renuncias a tu traje yo tendré que renunciar al mío.

(DÁMASUS COMIENZA A DESVESTIRSE LENTAMENTE CON LA MIRADA PERDIDA EN LA DISTANCIA, COMO MIRAN LOS CIEGOS. MIENTRAS SE DESVISTEN, AMBOS HABLAN SIN DEJAR DE ATENDER A LO QUE ESTAN HACIENDO.)

DÁMASUS: Creo que te he preguntado esto antes, pero me gustaría saber si opinas algo acerca de los hombres del cuento del aeropuerto.

FRANCIS: ¿Son máquinas? ¿No son seres humanos?.

DÁMASUS: Vamos, Francis, no entiendo por qué eres tan poco original. Eso es lo que dice todo el mundo.

FRANCIS: Tendrás que disculparme... pero realmente no puedo dar otra opinión.

DÁMASUS: Yo pienso que los hombre de ese cuento son unos infelices.

FRANCIS: No me importa lo que piensas al respecto.

DÁMASUS: Mira, ese cuento es como la historia del huevo y la gallina. Nadie sabe quien surgió primero, si los seres humanos normales o los hombres del aeropuerto.

FRANCIS: Se supone que primero surgió la humanidad y luego los aeropuertos.

DÁMASUS: ¿Eso significará entonces que fue el ser humano el que engendró al hombre del aeropuerto?

FRANCIS: No lo sé. Ya te dije que no tengo opiniones al respecto. No quiero verme involucrado en ese problema.

(HAN TERMINADO DE DESVESTIRSE Y QUEDAN UNO FRENTE AL OTRO. ESTAN SEMIDESNUDOS Y SU APARIENCIA ESTA MAS CERCA DEL RIDICULO QUE DEL DRAMATISMO. DÁMASUS SE SIENTA TENTANDO DISCRETAMENTE EL LUGAR EN EL CUAL SE SENTARA. LUEGO SE DEJA CAER DESPACIO Y QUEDA CON LA CABEZA ERGUIDA Y LA MIRADA FIJA EN UN PUNTO DISTANTE.)

FRANCIS: Dámasus, pienso que lo más saludable para nosotros sería que no hables más del cuento de los hombres del aeropuerto y otras cosas por el estilo. Ni siquiera sabemos si alguien ha escrito un cuento así.

DÁMASUS: ¿De qué podría hablar entonces?

FRANCIS: Cuéntame de Rita.

DÁMASUS: No quiero.

FRANCIS: Sin embargo, mencionas a Carlota cada vez que tienes una oportunidad.

DÁMASUS: De Carlota digo las cosas que sé; no las que tú me has contado.

FRANCIS: Tendré que inventar la historia entonces.

DÁMASUS: Inventa lo que te parezca, pero no cuentes conmigo.

FRANCIS: La conociste cuando trabajabas envasando leche...

DÁMASUS: ...de la mejor calidad.

FRANCIS: ... y ella estudiaba filosofía en la universidad...

DÁMASUS: Ya está bien. No quiero seguir hablando de eso.

FRANCIS: ¿Se conocieron en un Café?

DÁMASUS: Frente a la universidad. Ella se sentaba siempre en una mesa apartada, y leía unos libros gordísimos...

FRANCIS: ...te gustó desde el primer día...

DÁMASUS: ... tenía unos ojos hermosos, y unas piernas... pero vamos a dejar ahí el asunto, por favor.

FRANCIS: Seguro pensabas que no sería posible una relación entre una estudiante de filosofía y un envasador de leche...

DÁMASUS: ...de la mejor calidad...

FRANCIS: ¿Entonces?...

DÁMASUS: Era posible. Al principio todo funcionó de maravillas. Vivíamos en el último piso de un edificio de estudiantes y nos dedicamos a hacer el amor cada fin de semana sin salir de la cama desde el viernes por la noche hasta el lunes por la mañana...

FRANCIS: ¿Y el final?

DÁMASUS: Fue el día que le hablé de mi película preferida. No quiero recordarlo... (SOLLOZA Y ESCONDE LA CARA ENTRE LAS MANOS)

FRANCIS: Vamos, Dámasus. No te entristezcas. Eso forma parte del pasado.

DÁMASUS: Ciertamente no estoy llorando por eso, sino por algo que me está ocurriendo ahora y que es probablemente mucho más grave que aquel recuerdo.

FRANCIS: ¿Qué estás tratando de decirme?.

DÁMASUS: Que por lo menos yo tendré que renunciar a ser un héroe.

FRANCIS: ¿Por qué?

DÁMASUS: Estoy ciego, Francis. No sé que me ha pasado, pero no puedo ver. Ya había aceptado que el heroísmo incluye la vida y la muerte; pero no sabía que pudiera incluir también la mutilación, la ceguera...

FRANCIS: Por favor, Dámasus; no te preocupes demasiado que nada importante será. Lo mejor que haces es descansar un rato y dejar que pase. Estoy seguro que es la emoción, que en todo caso se trata de una crisis pasajera.

(DÁMASUS SE PONE DE PIE, CLAVA LA MIRADA EN EL PUBLICO Y RETROCEDE UNOS PASOS ATERRORIZADO.)

DÁMASUS: Ahí está. Tú tenías razón. ¿Cómo es posible que no lo haya visto la otra vez?.

FRANCIS: (BUSCANDO CON LA MIRADA RUMBO AL PUBLICO.) No hay nada, Dámasus. Cielo y agua solamente.

DÁMASUS: Ahí está el hades con su guardián. Puedo verlo perfectamente a través de la bruma. Ahí está Charon con sus ojos amarillentos y membranosos... con su temible bastón del que cuelga la fantasmal linterna. !!Ayyyy!! (ROMPE A LLORAR) Hemos llegado, Francis. Estamos condenados al infierno.

(FRANCIS TOMA A DÁMASUS EN SUS BRAZOS Y LO ACUNA COMO SI FUERA UN NIÑO. DÁMASUS CIERRA LOS OJOS Y PERMANECE UN RATO ASI.)

FRANCIS: Ya está bien. No tengas miedo, por favor. Todo es producto de una imaginación desordenada. Descansa...descansa... el reposo es la mejor medicina cuando de nervios afectados se trata.

DÁMASUS: (HABLANDO COMO UN NIÑO.) Ahora que estoy tan enfermo, Francis, ¿podría preguntarte qué piensas del cuento?

FRANCIS: ¿De qué cuento?

DÁMASUS: ¿De cuál va a ser? El de los hombres del aeropuerto. Esos que dicen: (FINGIENDO LA VOZ IMPERSONAL) Su pasaporte, por favor.

FRANCIS: Nada. No pienso nada acerca de ellos. Descansa.

DÁMASUS: Podrías dar una opinión cualquiera.

FRANCIS: Son unos infelices, Dámasus.

DÁMASUS: Estás demostrando tan poca imaginación ultimamente, Francis.

FRANCIS: Eso fue lo que dijiste tú mismo hace un rato.

DÁMASUS: Pero ellos no tienen que ser necesariamente lo que yo diga. Puede que sean otra cosa.

FRANCIS: Está muy bien, Dámasus. Tú ganas. Todo esto es muy confuso para mi.

DÁMASUS: Lo importante es que te enteres de que, aunque no lo parezca, los hombres del aeropuerto que dicen (FINGIENDO UNA VOZ IMPERSONAL) Su pasaporte, por favor; son hombres con poder...

FRANCIS: (COMO RECITANDO UNA ORACION APRENDIDA DE MEMORIA.) ...que no tienen escrúpulos, sino leyes que cumplir, y que, aunque parezca lo contrario, están vinculados a la política y no a la geografía.

(DÁMASUS SE PONE DE PIE EVIDENTEMENTE RECUPERADO Y HASTA UN POCO MOLESTO. SE

ALEJA DE FRANCIS LO MAS QUE PUEDE Y HABLA A SU COMPAÑERO CON UN TONO DE SUTIL REPROCHE.)

DÁMASUS: ¿Por qué sabías todo eso?.

FRANCIS: Probablemente lo habías dicho antes también.

DÁMASUS: No lo recuerdo.

(DÁMASUS VA HASTA LA POPA, TOMA EL DICCIONARIO Y LO ABRE PARA BUSCAR ALGUNA PALABRA.)

FRANCIS: ¿Te sientes mejor?.

DÁMASUS: Sí. Gracias por todo lo que me ayudaste.

FRANCIS: No tienes que agradecerme. Antes me pasó a mi, ¿no lo recuerdas?.

DÁMASUS: ¿Sabes como se llama eso que me pasó?. Es probablemente una (LEE CON ALGUNA DIFICULTAD) "alucinación".

FRANCIS: Lo sé con toda exactitud. Antes me pasó a mi, ¿no lo recuerdas?.

(DÁMASUS NO RESPONDE. HUELE VARIAS VECES A SU ALREDEDOR E INCITA A FRANCIS PARA QUE HUELA EL TAMBIEN. AMBOS HUELEN EL AIRE TRATANDO DE IDENTIFICAR EL OLOR QUE HAN PERCIBIDO.)

DÁMASUS: Hay un olor raro. ¿No lo percibes?.

FRANCIS: Sí, pero había dicho que la alucinación o como quieras llamarle que te sucedió a ti, antes me pasó a mi, ¿no lo recuerdas?.

DÁMASUS: Francis, ¿qué importancia puede tener...

(LA ULTIMA PALABRA DE DÁMASUS ES INTERRUMPIDA. AMBOS HOMBRES CAEN SENTADOS COMO ATRAIDOS POR UNA FUERZA MUY GRANDE. LA ILUMINACION CAMBIA PRODUCIENDO UNA ATMOSFERA RARA Y COMIENZA A ESCUCHARSE UNA MUSICA QUE SUGIERE UNA SENSACION DE ASCENSO INTERMINABLE. AL CESAR LA MÚSICA DÁMASUS Y FRANCIS PERMANECEN UN MOMENTO SENTADOS EN EL BOTE COMO TRATANDO DE ADAPTARSE A UN NUEVO EQUILIBRIO. LUEGO SE PONEN DE PIE MUY DESPACIO.)

DÁMASUS: ¿Qué está pasando?. Siento como si estuviéramos...

FRANCIS: ...¿como si estuviéramos volando?.

DÁMASUS: Exacto.

FRANCIS: ¿Tú crees que deberíamos...

DÁMASUS: (NERVIOSO) Comprobar, comprobar, comprobar... eso es lo que debemos hacer.

(AMBOS HOMBRES CAMINAN, FRANCIS A LA PROA Y DÁMASUS A LA POPA, Y SE INCLINAN A UN MISMO TIEMPO PARA VER LO QUE HAY DEBAJO DEL BOTE. AMBOS SALTAN Y GRITAN DE ASOMBRO A LA VEZ Y CORREN AL CENTRO DEL BOTE DONDE TROPIEZAN DE FRENTE.)

DÁMASUS: ¿Estamos en el aire, Francis?

FRANCIS: ¿Será cierta esta impresión que siento de que nuestro bote vuela?

DÁMASUS: Yo pensaba que era imposible.

FRANCIS: Sin embargo, parece cierto, Dámasus. Si estamos volando por el cielo quiere decir que ahora sí que nos convertiremos en héroes.

DÁMASUS: Volar como sobre una alfombra mágica. Esto me recuerda tanto Las mil y una noches...

FRANCIS: ¿Te acuerdas de Sheherazada?

DÁMASUS: O de Alí Babá y los cuarenta ladrones.

FRANCIS: ¿Esto no te recuerda a Steven Spielberg?

DÁMASUS:... a Constantinopla...

FRANCIS:... o a Aladino y la lámpara maravillosa...

DÁMASUS:... me viene a la mente el mundo árabe...

FRANCIS:... las guerras...

DÁMASUS: Oh, por favor. No hables de guerras ahora, Francis, que estamos en la gloria.

FRANCIS: Funcionó la brújula... funcionó...

DÁMASUS: No confundas los términos. La brújula sólo indica el lugar en el cual estás. Lo que empuja es el viento.

FRANCIS: Está bien, reconozco que fue el viento el que nos trajo, pero quise decir algo poético.

DÁMASUS: No me gusta la poesía que contenga la palabra brújula.

FRANCIS: Sin embargo, te gusta la "Teoría para la orientación en el mar".

DÁMASUS: No tengo preferencias en ese sentido, aunque comprendo tu ironía. Buscaré la manera de comprobar si Escobedo y Kanterev nacieron en países costeros.

FRANCIS: Sigues sin entender.

DÁMASUS: Hablábamos de poesía.

FRANCIS: No me refiero a eso, sino a lo otro.

DÁMASUS: ¿Qué es "lo otro" ?.

FRANCIS: Quise decir lo importante.

DÁMASUS: ¿Qué te pasa, Francis?. ¿Estás hablando en clave?.

FRANCIS: No estoy hablando en clave. Estoy tratando de decirte que ya no serviría de nada averiguar la nacionalidad de esos señores o determinar si nacieron en un país costero. Es probable que estemos en el cielo, Dámasus; ¿no te das cuenta?... aquí no hay mares ni libros de orientación.

DÁMASUS: Y, ya que parece que estamos en el cielo, ¿hay alguna probabilidad de que desaparezca... eso que no quiero pronunciar?.

FRANCIS: Por favor, Dámasus, relájate. Es casi seguro que tampoco existe... pero ya que te cuesta tanto mencionar el NORTE podríamos cambiarle el nombre. Digamos que a partir de este momento lo llamaremos SUR. ¿Qué te parece?

DÁMASUS: Es tan impronunciable como el otro.

FRANCIS: Podríamos decir que será el ESTE...o tal vez OESTE...

DÁMASUS: Lo que me molesta es que siempre sea uno, Francis. Además, me pregunto por qué siempre el mismo.

FRANCIS: Ese no es sólo tu problema sino el de todos: Hay sólo cuatro puntos cardinales para miles de millones de seres humanos.

DÁMASUS: Por Dios, Francis, olvídalos de una vez. ¿No te das cuenta de que somos emigrantes?. Somos un par de escapados. Ya no pertenecemos a la raza humana.

FRANCIS: Verdad que así es. Lo que ocurre es que no puedo recordar el mundo sin sentir cierta nostalgia. Era muy bonito ¿sabes?. Hace algún tiempo me sentía orgulloso, incluso, de ser un habitante de la tierra...

DÁMASUS: Pues no te lamentes más, hombre. Ahora estamos en el cielo.

FRANCIS: ... me conformaba con que uno estuviera obligado a optar siempre por alguno de los puntos cardinales...en ese tiempo pensaba que cuatro opciones eran más que suficientes...

DÁMASUS: Pero no irás a ponerte filosófico ahora que estamos aquí, ¿verdad?

(HAY UNA LARGUISIMA PAUSA EN LA CUAL DÁMASUS COMIENZA A BUSCAR ALGO EN EL PAQUETE DE ROPA Y FRANCIS SE PASEA DE UN EXTREMO AL OTRO DEL BOTE HABLANDO CONSIGO MISMO.)

FRANCIS: (REFLEXIVO.) Bien, es casi seguro que ahora estamos en el cielo, exactamente sobre la capa de ozono. Aquí no son importantes los puntos cardinales, no existen los mapas, las fronteras o las distancias. (COMO UNA REVELACION.) Eso quiere decir que tal vez hemos llegado al paraíso.

(DÁMASUS ENCUENTRA UNA BATA BLANCA ENTRE LAS ROPAS Y LA LEVANTA CON AIRE TRIUNFAL.)

DÁMASUS: Hemos llegado al paraíso y yo estoy muy contento.

(SE VISTE CON LA BATA BLANCA Y LUEGO TOMA UN PAR DE ALAS QUE HAY EN EL MISMO BULTO DE ROPA Y SE LAS COLOCA A LA ESPALDA TOMANDO LA APARIENCIA DE UN ANGEL.)

DÁMASUS: ¿Ves?. Todo previsto.

FRANCIS: Ya lo veo. Ahora lo único que falta es que aparezca Dios y lo eche todo a perder.

DÁMASUS: ¿Tú estás loco, Francis?. ¿Cómo puedes decir algo así?.

FRANCIS: Tengo razones para sospechar que si aparece Dios correríamos el riesgo de perder todo lo que hemos conseguido.

(DÁMASUS SE PERSIGNA Y QUEDA UN RATO CON LAS MANOS ENTRECruzADAS FRENTE AL PECHO SUSURRANDO ALGUNA ORACION. UNA VEZ TERMINADO EL REZO SE PERSIGNA DE NUEVO Y VUELVE A LA NORMALIDAD.)

DÁMASUS: No hay una sola razón para que blasfemes de esa manera... y mucho menos en este lugar.

FRANCIS: He dicho que Dios es el aguafiestas universal, Dámasus; y lo mantendré aunque

caiga un rayo y haga trizas nuestro bote.

DÁMASUS: Tú no puedes decir eso, Francis. No puedes.

FRANCIS: Es mi derecho.

DÁMASUS: No lo es. Estamos sobre el mismo bote y si Dios lo hace trizas por una de tus blasfemias moriría también yo, que soy inocente.

FRANCIS: Vaya aprendiz de héroe; siempre cuidándose el pellejo...

DÁMASUS: Tengo que hacerlo, porque si dejo que me lo cuides tú...

(DÁMASUS SE DEJA CAER DE RODILLAS SOBRE LA CUBIERTA DEL BOTE, SE PERSIGNA Y COMIENZA A REZAR.)

FRANCIS: Dámasus, atiéndeme; tengo algo que proponerte.

DÁMASUS: (DEJA DE REZAR.) No aceptaré proposiciones tuyas de ninguna especie. Tus blasfemias son inadmisibles, Francis. Desde que llegamos al cielo no has hecho otra cosa que ofender a Dios y no te lo puedo permitir.

FRANCIS: ¿Ves lo que decía?. Dios no ha aparecido aún y ya empiezan las restricciones en su nombre.

DÁMASUS: Porque eres un inconsciente, un irresponsable...

FRANCIS: Pues no me da la gana de hacer lo que tú me digas.

(AMBOS QUEDAN UN MOMENTO EN UN SILENCIO MUY TENSO. LUEGO, POCO A POCO, DÁMASUS SE VA RELAJANDO, SE ACERCA A FRANCIS Y LE HABLA CASI EN TONO DE RUEGO.)

DÁMASUS: Perdóname, Francis. Sé que no tengo ningún derecho.

FRANCIS: No tienes que preocuparte más de la cuenta. A mi también me cuesta refrenar ciertos impulsos. ¿Fue grande tu frustración?

DÁMASUS: Me sentía tan a gusto con Rita que si llego a saberlo nunca le hubiera hablado de aquella película. Reaccionó como una fiera. Y yo que había llegado a pensar que el amor entre un envasador de leche, de la mejor calidad, y una estudiante de filosofía podría ser eterno.

FRANCIS: No importa, Dámasus. Cambiemos el tema. Estamos en el cielo.

DÁMASUS: Cierto. Pero lo único que se te ha ocurrido desde que llegamos aquí es maldecir.

FRANCIS: Tendrás que excusarme. No quise dañar a alguien, te lo aseguro. Sólo estaba haciendo un comentario.

DÁMASUS: Admito que puedas hacerlo... lo que quise decir es que si no blasfemaras sería mucho mejor.

FRANCIS: Está bien. No abriré más la boca. Pero si aparece Dios nos iremos a otra parte. ¿De acuerdo?.

DÁMASUS: Es imposible para mi llegar a un acuerdo sobre ese tópico. Si Dios aparece me quedaré para hablar con él. ¿Te das cuenta cuan insólito puede ser?. Me convertiría en el hombre más importante de la historia desde Abraham hasta nuestros días. De hecho, nadie ha hablado con Dios desde entonces.

FRANCIS: (ECHA A REIR A CARCAJADAS.) ¿Y para eso te has vestido así?. (TOMA LA CAMARA FOTOGRAFICA QUE ESTA EN LA PROA.) ¿Y para eso has traído esta cámara fotográfica?.

DÁMASUS: Por favor, Francis, no te burles. En todo caso tendrás que ayudarme. Es posible que parezca ridículo, pero una foto hablando con Dios podría abrirnos muchas puertas en la tierra...

FRANCIS: De nada serviría, Dámasus, si no pensamos regresar. Somos emigrantes, escapados... ¿recuerdas?

DÁMASUS: Sería muy desafortunado si no apareciera, ¿sabes?. Siempre he creído en Dios, siempre lo he respetado; y ahora que él podría hacerme el gran favor tiene que aparecer aunque sea un momento.

FRANCIS: Tampoco es para desanimarse si no aparece, Dámasus. Quizás Dios seamos nosotros mismos.

DÁMASUS: (PROFUNDAMENTE DEPRIMIDO.) No empieces de nuevo, Francis, por favor.

FRANCIS: ¿Por qué no podría ser?. ¿Qué es Dios sino alguien que flota sobre la capa de ozono y tiene una perspectiva diferente para mirar el mundo?.

DÁMASUS: Blasfemias, Francis... puras blasfemias...

FRANCIS: Lo que quiero decir es que probablemente cualquiera que consiga volar más allá de la vida común de los seres humanos se convertirá automáticamente en un Dios. ¿No es lógico eso?

DÁMASUS: Pero es que... ser un Dios es mucho más... mucho más que ser un heroe, ¿cierto?.

FRANCIS: Por supuesto. Ser un Dios es mucho más que ser un científico cualquiera, hablar varios idiomas o escribir un poema de vez en cuando...

DÁMASUS: Los dioses estamos por encima de todas las tonterías del mundo. Ahora podrá gustarme mi película preferida sin que tenga que estar ocupándome de lo que le gusta a Rita o a mi amigo Pablo.

FRANCIS: (ENTUSIASMADO) Somos un par de dioses, Dámasus. (GRITANDO AL PUBLICO.) Ya no me importa que la estúpida de Carlota haya sido estrella de televisión, ni que tenga cinta negra en karate. !!Carlota!! (SACA LA LENGÜA Y LANZA UNA TROMPETILLA.)

DÁMASUS: De lo único que tendremos que cuidarnos será de no caer, Francis.

FRANCIS: No te asustes. No hay peligro.

DÁMASUS: He oído decir que hay un agujero en la capa de ozono.

FRANCIS: Lo sé, pero no será difícil evitarlo. En definitiva cuando uno está aquí tiene acceso a todas las verdades.

(AMBOS SE SIENTAN EN EL BOTE Y QUEDAN UN MOMENTO EN SILENCIO, DESCANSANDO PLACIDAMENTE. SE ESCUCHA EL TIMBRE DE UN TELEFONO QUE SUENA VARIAS VECES ANTES DE QUE CUALQUIERA DE LOS DOS HOMBRES REALIZEN ALGUN MOVIMIENTO. FINALMENTE FRANCIS SE PONE DE PIE, COMO ALGUIEN QUE ACTUA CONTRA SU VOLUNTAD, Y SE DISPONE A ABANDONAR EL BOTE. DÁMASUS SE INCORPORA Y SE ABRAZA A FRANCIS PARA EVITAR QUE ESTE SALGA.)

DÁMASUS: No, Francis.

FRANCIS: ¿ Qué puedo hacer, Dámasus?.

DÁMASUS: No vayas. Ignóralo.

FRANCIS: Si pudiera ignorarlo, por supuesto que lo haría; pero no puedo...

DÁMASUS: Puedes, Francis. Claro que puedes. Sería tan doloroso...

FRANCIS: ¿Tú crees que a mi no me duele tanto como a ti? Pero, qué se le va a hacer. Si no queda otro remedio...

DÁMASUS: Tienes que cumplir con lo que acordamos, Francis. Ellos no existen. Estamos en el cielo.

FRANCIS: (RIE.) Pero, Dámasus; ¿de verdad llegaste a creer que éramos Dioses?.

DÁMASUS: No tienes ningún derecho a acabar con esto.

FRANCIS: Todo ha sido un juego, Dámasus... pero terminó.

(FRANCIS HACE UN MOVIMIENTO PARA DESCENDER DEL BOTE, PERO DÁMASUS SE AFERRA A EL Y LE IMPIDE MOVERSE.)

DÁMASUS: Nada existe allá afuera, Francis... no existe el mundo, ni los teléfonos...

FRANCIS: Sería mejor si no te empeñaras en inventar tonterías, Dámasus. Es evidente que el teléfono existe; ¿no escuchas cómo suena?.

DÁMASUS: No quiero escuchar. Sigamos en el cielo. Seamos héroes... dioses...

FRANCIS: No puede ser, Dámasus. Al final tendrás que comprender que estamos en el mundo, en el planeta tierra, en mi casa; y que el teléfono fue inventado para que las personas hablen unas con las otras.

DÁMASUS: No insistas más que no quiero...

FRANCIS: ... y tendrás que comprender también que si los demás se sienten obligados a llamarnos por la existencia misma del teléfono, nosotros, que estamos de este lado, no tenemos otra alternativa que responder.

DÁMASUS: Pero es que si sales del bote todo habrá terminado.

FRANCIS: Y si no respondo el maldito teléfono seguirá sonando para recordarnos que no estamos solos; que aunque no lo querramos estamos aquí... que no podremos escapar. Así no valdría la pena, Dámasus.

DÁMASUS: (LLORA DESESPERADO.) No... no... no...

(FRANCIS HACE UN MOVIMIENTO PARA TRATAR DE LIBERARSE. DÁMASUS HACE UN ULTIMO ESFUERZO, PERO DEJA QUE FRANCIS DESCienda DEL BOTE DESPUES DE Oponer RESISTENCIA HASTA EL ULTIMO INSTANTE. DESDE EL MOMENTO EN QUE FRANCIS TOCA EL PISO CON SUS PIES TANTO LA ILUMINACION COMO EL SONIDO, QUE CONTRIBUIAN A CREAR UNA ATMOSFERA PARADISIACA A DESAPARECEN Y REGRESA A UN AMBIENTE TOTALMENTE NATURALISTA QUE INCLUYE LOS RUIDOS CARACTERISTICOS DE LA CIUDAD TALES COMO CLAXONS, MOTORES, MURMULLO DE PERSONAS QUE HABLAN... FRANCIS SE PIERDE POR UN LATERAL Y DÁMASUS QUEDA DE PIE, CONGELADO, AL CENTRO DEL BOTE Y DE ESPALDAS AL PUBLICO, CON UNA EXPRESION DE DESCONSUELO. MIENTRAS, EL TELEFONO SIGUE SONANDO... SONANDO... SONANDO... UN MOMENTO DESPUES DE DESAPARECER FRANCIS EL TELEFONO DEJA DE SONAR Y LA LUZ BAJA LENTAMENTE MIENTRAS EL SONIDO AMBIENTE DE LA CIUDAD SE HACE CADA VEZ MAS INTENSO. FIN.)